

INTRODUCCIÓN

El tema de la etnicidad es sumamente complejo y polisémico. En el fenómeno étnico se entremezclan varios factores, tales como la identidad nacional, valores y rasgos culturales, religión, clase social, relaciones de poder, etc. que permiten entender las diferencias que los grupos sociales construyen entre sí para interactuar. Este trabajo se enmarca dentro de esta dinámica social, partiendo de la asimetría y el entramado del poder como factor primario en la constitución de las diferencias sociales o étnicas (Comaroff 1994). Para el caso de Guatemala, varios autores se han planteado la comprensión de estas relaciones sociales entre el Estado, la nación, los grupos de poder –criollos, ladinos-, y la ideología que justificaba las relaciones de inequidad y expoliación hacia el mundo indígena en general, y particularmente en el occidente guatemalteco, que es la región donde se enmarca este estudio (Taracena 1997, 2002; Bastos y Adams 2003, Esquit 2001).

Esta tesis trata de cómo un grupo ladino residente en la cabecera departamental de Totonicapán, San Miguel, se encuentra en un período de reformulación de su identidad étnica, luego de que a mediados del siglo XX comenzaron a ser desplazados de la esfera económica, política y social en esta localidad por una naciente burguesía indígena. Esto ocurre desde que la élite ladina local habría emigrado en las mismas fechas hacia Guatemala y Quetzaltenango (Ordóñez 2002). Así, este grupo de ladinos se queda residiendo en la cabecera y representa capas medias de esa sociedad. Su identidad étnica estaría representada por su adscripción a la identidad local, que refiere al territorio del departamento, pero también a la trama subjetiva del poder que subyace tras ésta, asociada históricamente a la ladinidad con que se definen las élites ladinas que acuñaron dicha identidad “totonicapense”. Este grupo social en San Miguel deja de ser aquel asociado con los privilegios decimonónicos y la administradora de los proyectos modernistas estatales y regionales, para comenzar a ser desplazado por los k'iche's urbanos que empiezan a adquirir propiedades residenciales y comerciales en la cabecera, anterior “lugar”¹ de la ladinidad. Por tanto, se comienza a gestar una lucha por el espacio de la cabecera del departamento, misma que argumento que se manifiesta simbólicamente desde este grupo ladino a partir de la representación de un baile público, el Convite. Éste viene practicándose desde 1946 hasta la fecha, y ha sido administrado principalmente por burócratas locales, ex alcaldes, maestros y sujetos reconocidos en la sociedad de Totonicapán.

¹ Entiendo “lugar” según la propuesta de Augé (s.f.:9), un “espacio simbolizado...en el cual podemos leer en parte o en su totalidad la identidad de los que lo ocupan, las relaciones que mantienen y la historia que comparten”.

El Convite consiste en pares de bailarines (hombres exclusivamente) totalmente disfrazados, que danzan en las principales calles del centro de Totonicapán y algunas calles donde residen k'iche's urbanos, por espacio de 15 horas, hasta que cerca de la media noche se “descubren” frente a sus familiares y amigos. Los disfraces que usan los conviteros se caracterizan por representar a personajes del mundo de la cultura global, la farándula, personajes de películas de Hollywood, de las caricaturas que se ven vía cable, protagonistas de telenovelas y, además, personajes inventados, pero raramente uno asociado al mundo de la política nacional o local.

En cuanto a la selección del Convite como referente empírico de esta tesis de maestría, es importante destacar que los bailes del Convite son muy populares en la actualidad en Guatemala y se bailan en casi todos los departamentos². Aunque no hay estudios sistemáticos sobre la historia de estos bailes a nivel nacional, hay que decir que en Totonicapán el Convite fue importado desde Santa Cruz del Quiché, en donde se baila desde hace casi 100 años. Sin embargo, los personajes no se parecen mucho entre los dos convites, pues el de Totonicapán desde su fundación presenta figuras de las industrias culturales norteamericanas, a diferencia del quichelense, que representa figuras más bien de la historia clásica occidental, como guerreros romanos, chinos, etc.

En esta tesis voy a utilizar la categoría étnica de ladinos. Entiendo que estos grupos ladinos de San Miguel Totonicapán se asocian a lo que Taracena (2003: comunicación personal) denomina “ladinos étnicos”, sujetos de raigambre histórica en estos espacios de occidente, y que el mismo autor diferencia de la categoría de “ladinos no indígenas” que el Estado guatemalteco impulsa luego de 1960 con sus políticas modernizantes. Este término de “ladino” lo utilizo para englobar a diferentes grupos sociales que comparten percepciones acerca de su historia, desde la que se han forjado también sus símbolos de identidad y cultura, entre ellos, el tratamiento que dan a los k'iche's, su historia y sus rasgos culturales. Aquí se encuentran sujetos auto identificados como mestizos, ladinos y totonicapenses. Usaré el término como categoría analítica, haciendo la salvedad de que no concede una homogenización objetiva de estos sujetos, sino más bien procede de las propias subjetivaciones de los conviteros. Probablemente la diversidad de identificaciones que ahora encuentro entre los ladinos de Totonicapán tiene que ver con el contexto actual de reformulaciones identitarias y políticas, y habrá qué ver cómo evoluciona en el futuro.

² El Convite se baila en la mayoría de los departamentos del país: En Sacatepequez, Guatemala, Chimaltenango, Huehuetenango, El Quiché, San Marcos, Suchitepéquez, Alta Verapaz, Baja Verapaz, Jutiapa, Retalhuleu, Chiquimula, Escuintla, El Petén, Sololá y Totonicapán (García Escobar 1996: 130).

En el primer capítulo voy a plantear la interrelación entre Estado nacional, las ideas y valores liberales que dieron soporte a la identidad nacional decimonónica, el regionalismo altense y su injerencia en la construcción de la identidad totonicapense. También voy a hablar de un grupo de poder, la logia masónica, argumentando su posible vinculación con los moralismos con que los conviteros todavía definen sus identidades frente al indígena. Posteriormente ejemplifico con monografías locales escritas ya en siglo XX por sujetos ladinos de Totonicapán cómo se reformulan los discursos de finales del siglo XIX, arropándose de nuevos elementos que terminan utilizando rasgos k'iche's para seguir reconstruyendo la identidad "totonicapense", visibilizando algunas veces, y otras no, su asociación con la identidad ladina. Al final de este capítulo hago un resumen de las herramientas teóricas y metodológicas con las que construyo mi argumentación.

El segundo capítulo recoge la etnografía del baile que realicé durante el final de diciembre de 2002, enero y marzo de 2003, y que incluye el registro del Convite el 25 de diciembre, completado con una caracterización de la historia del baile, así como el resultado sistematizado del censo de los conviteros que bailaron ese mes de diciembre. Este incluye información sobre sus bases materiales y hogar, así como de su participación en bailes pasados y el sentido que le dan al mismo, donde se hacen manifiestos sus argumentos para excluir del Convite a la población indígena, así como la reconstrucción de la identidad "totonicapense" y el uso de rasgos k'iche's para el mismo propósito.

Todo lo que voy presentando supone un trabajo de interpretación mía desde el inicio, pero en el tercer capítulo pretendo ser más analítico, si cabe, respecto a las identidades de los conviteros. Desde ahí me refiero a la reformulación de viejas identidades enraizadas en la historia local descrita en el primer capítulo, referidas a la reformulación de la ladinidad, los moralismos que regulan la membresía del baile, la reconstrucción de la identidad local desde el mismo y su relación con la apropiación de rasgos k'iche's para ese proyecto, y de último la relación entre el Convite, el poder municipal y la representación local del Estado. En la parte final de este capítulo comparo analíticamente el Convite con dos representaciones públicas k'iche's para tratar de entender cómo se vive la diferencia étnica en la cabecera, y la forma en que se disputa el espacio público para explicitar identidad, particularizando la visión de la ladinidad.

Este trabajo pretende ahondar en la cotidianidad de los miembros del Convite, para intentar deconstruir los argumentos con los que este grupo social del occidente guatemalteco (re)construye sus identidades y al mismo tiempo (re)construye las de sus otredades, particularmente del mundo

indígena, y en muchos casos las devalúa para reafirmar la propia³. Pretendo así realizar un acercamiento “desde abajo” a estos sujetos ladinos, por largo rato condenados en la literatura sociológica a ser los “seres sin identidad”. En términos de Bajtin también existe “lo propio”, aunque muchas veces lo propio se alimenta de la apropiación del discurso ajeno, o del “otro para mí”.

³ Es necesario decir que también la devaluación y la discriminación ocurre del indígena hacia el ladino también, como forma de categorización social en Totonicapán, aunque no voy a discutirla a profundidad.